

UNA REVISIÓN DE TRES CLÍTICOS ADVERBIALES EN PURÉPECHA Y SU RELACIÓN CON LAS CATEGORÍAS DE EVIDENCIALIDAD Y MODALIDAD EPISTÉMICA*

CARLOS IVANHOE GIL BURGOIN
El Colegio de México
cgil@colmex.mx

This paper describes the evidential clitic =*nha* in Purepecha, alongside two other clitics of epistemic value: =*mintu* and =*xeru*. It is shown that =*mintu* expresses a high degree of certainty, while =*xeru* corresponds to a low degree of certainty. Moreover, the use of =*mintu* does not present restrictions as to whether the evidence is direct or indirect, unlike languages like Spanish or English, where the use of a modal of epistemic necessity is only felicitous in contexts of indirect evidence (von Fintel and Gillies 2006).

Keywords: modality, evidentials, clitics, Purepecha.

* Agradezco los comentarios de Alicia Mateo y de dos dictaminadores anónimos. Este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de Ana Elena Erape y Guillermo Alejo.

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación busca el análisis de tres morfemas del purépecha (*nhal na, mintu, xaru/xeru*) que se han caracterizado en distintos trabajos como clíticos adverbiales (Chamoreau 2000; Foster 1969), pero cuyo estatus morfológico y su pertenencia a una determinada categoría semántica y su significado no han sido descritos exhaustivamente. Este trabajo trata de describir la distribución de cada uno de estos morfemas, ofrecer una glosa adecuada para ellos y determinar si la función de estos clíticos cae dentro de la categoría de modalidad (específicamente, la de *modalidad epistémica*) o de la de evidencialidad.

El concepto de modalidad epistémica como categoría gramatical se explica como una marca que expresa el grado de certeza o compromiso del hablante con la verdad del contenido de la proposición enunciada (van der Auwera y Ammán 2011; Palmer 1986), concepto que Aikhenvald (2004) contrasta con el de evidencial, que es un morfema o un mecanismo gramatical que indica la evidencia o el tipo de fuente de la cual procede la información contenida en una oración. Matthewson (2007) expone que, si bien un morfema puede indicar fuente de la información, la naturaleza de este significado puede estar codificando también algún tipo de actitud por parte del hablante. La resolución de los objetivos primarios del trabajo nos permitió contar con un panorama empírico que posibilitara la discusión, desde nuestra perspectiva, de tales constructos teóricos y de las relaciones que, en purépecha y en otras lenguas, se guardan entre ellos.

2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

De modo intuitivo puede afirmarse que la modalidad epistémica y la evidencialidad son componentes semánticos que guardan una relación estrecha y a veces es difícil no confundir una cosa con la otra. La bibliografía acerca de la evidencialidad y de la modalidad epistémica que se ha consultado en este trabajo indica una multiplicidad de posturas y un debate al respecto que está muy vivo. Las principales posturas que podemos identificar se enumeran enseguida:

- i) La evidencialidad es un subsistema del sistema de marcación de modalidad epistémica. La evidencialidad refleja de algún modo el grado de compromiso del hablante (Palmer 1986).
- ii) La evidencialidad y la modalidad epistémica son categorías totalmente separadas. En principio, un evidencial tiene como significado nuclear la marcación de la fuente de información sin tomar en cuenta la postura del hablante (Aikhenvald 2004). Ambas categorías tratan con evidencia pero, mientras que la modalidad epistémica evalúa la evidencia y asigna una medida de confianza del enunciado, la evidencialidad se limita a afirmar que hay una evidencia pero sin interpretarla de ninguna manera (de Haan 1999).
- iii) La marcación de la modalidad epistémica está condicionada de modo evidencial. En otras palabras, su aparición obedece necesariamente a un ámbito de evidencia indirecta y, concretamente, al ámbito de la inferencia (Bybee et al. 1994; von Stechow y Gillies 2007).

- iv) Existen ciertos elementos que tienen ambos valores, pero existen también evidenciales que no son modales y modales que no son evidenciales (Faller 2002; Matthewson 2007, 2010).

En este trabajo trataremos, en principio, de apegarnos a la cuarta postura porque permite separar teóricamente ambas categorías, pero también ofrece la posibilidad de combinarlas en una sola manifestación morfológica si existen pruebas de ello.

3. METODOLOGÍA

La mayoría de los datos se obtuvieron por elicitación directa con un colaborador hablante nativo de purépecha de Carapan, residente en la Ciudad de México. Otros datos se obtuvieron por medio de búsquedas en textos ya glosados (como los mencionados de Chamoreau 2004 y Foster 1969). Respecto a la elicitación directa, se plantearon al informante situaciones en las que una persona narra un mismo evento pero cambiando el tipo de evidencia que tenía para contarlo. El evento siempre tenía que resumirse verbalmente en las siguientes cinco oraciones: 1) *En el terreno de Don Pancho hubo una fiesta donde hubo mucha gente*; 2) *hicieron una fogata muy grande*; 3) *comieron muchos tamales*; 4) *los invitados tomaron mucha cerveza*; 5) *al final de la fiesta Miguel y José se agarraron a golpes*. El informante debía ofrecer una equivalencia en purépecha para tales oraciones que, además, se ajustara a la situación comunicativa. Sucesivamente y por separado se fue cambiando el contexto evidencial

que tenía el hipotético narrador para contar la historia, de acuerdo a las siguientes situaciones: a) el narrador presencié visualmente los hechos; b) el narrador sabía los hechos porque una persona concreta se los había contado; c) el narrador sabía los hechos porque eran parte de un rumor que corría en el pueblo; d) el narrador había inferido los hechos por pistas. Por otra parte, se hizo una lista de ejemplos donde se adjuntaba el clítico =*nha* a distintos contextos semánticos para generar juicios de aceptabilidad y de gramaticalidad.

En cuanto a la elicitación concerniente a la modalidad epistémica, también se usaron cuestionarios de escenario, aunque en principio fue necesario indagar si el hablante reconocía ciertos morfemas, sobre todo =*xeru*, ofreciendo ejemplos provenientes de la bibliografía, por ejemplo *wichuxeruisti* 'Es ciertamente un perro' (Foster 1969). También se elicitaron oraciones en cuatro situaciones que combinan de distintas maneras diferentes tipos de evidencia y diferentes grados de certeza para afirmar que está lloviendo. Por ejemplo, si nos parece necesario que esté lloviendo porque lo vimos o porque lo inferimos. Los contextos detallados que arrojaron datos relevantes para la argumentación se comentan en cada uno de los ejemplos ofrecidos en el trabajo.

4. EL CLÍTICO =NHA Y LA EVIDENCIALIDAD

4.1. *Evidencia indirecta reportada*

El clítico¹ =nha² aparece en contextos en los que el hablante no tiene evidencia directa sobre la información que proporciona en un enunciado, es decir, no presenció o experimentó perceptualmente el evento descrito por una expresión (de Haan 2011). El tipo de evidencia indirecta que se asocia al uso de =nha, abarca, al menos de acuerdo a la tipología usada por Matthewson (2010, correspondiente a Willet 1988), la evidencia reportada de tres tipos: (i) evidencia reportada de segunda mano, es decir, obtenida porque una persona que sí presenció el evento se lo dijo

¹ Existen varios elementos que indican que el morfema en cuestión es un clítico sufijante. Utilizamos algunos de los criterios mencionados por Haspelmath (2002) para sostener tal afirmación. En los datos de (1) se muestra que =nhal=na tiene libertad en su selección categorial, ya que puede adjuntarse a un cuantificador como en (1a), a un sustantivo como en (1b), o a un verbo como en (1c). Esto es propio de un clítico y no de un afijo. El contraste entre (1a) y (1b) indica que también tiene libertad en su posición dentro de la oración y que no es un clítico de segunda posición, ya que puede aparecer adjuntado fuera de la primera forma de palabra de la oración. La oración (7a) testifica que, incluso, puede aparecer fuera del primer constituyente sintáctico de la oración. Por motivos de espacio, no ahondaremos mayormente en el comportamiento sintáctico de este clítico, aunque existen varios puntos que quedarán pendientes, como su posición relativa a otros clíticos.

² Todo indica que =nha es una manifestación dialectal de =na que se usa, al menos, en Carapan. Se trata de una nasal velar, mientras que la variante coronal =na se reporta para las regiones trabajadas por Foster (1969) y Chamoreau (2000). No obstante, aunque nuestro trabajo representa en general el habla de Carapan, en algunos de los ejemplos que presentamos se transcribe =na por provenir dichos datos de otras variedades dialectales.

al hablante; como se muestra en (1a), (ii) evidencia reportada de tercera mano, esto es, obtenida por rumor, como en (1b), (iii) evidencia perteneciente al folklore (1c y 1d).

- (1) a. Contexto: Al hablante le dijeron que en la fiesta de Don Pancho comieron muchos tamales. Esto se lo dijo una persona que asistió a la fiesta. Se le pregunta al hablante cómo referiría el suceso.

Wánikwanha k'urunda anhasti

wanikwa=**nha** k'urunta a-nha-s-ø-ti
 muchos=EVI.REP tamal COMER-PVA-PFVO-PRES-3.IND
 '(Dicen que) Comieron muchos tamales.'

- b. Contexto: El hablante escuchó como un rumor que se dice en la comunidad que en la fiesta de Don Pancho comieron muchos tamales. Se le pregunta al hablante cómo referiría el suceso.

Wánikwa k'urúndanha anhasti

wanikwa k'urunta=**nha** a-nha-s-ø-ti
 muchos tamal=EVI.REP COMER-PVA-PFVO-PRES-3.IND
 '(Dicen que) Comieron muchos tamales.'

- c. Contexto: El hablante narra una historia de la tradición oral.

Ke jarhásptina ma tortúga

ke jarha-s-p-ti=**na** ma tortuga
 que estar-PFVO-PAS-3.IND=EVI.REP uno tortuga

‘Que, (dicen) que había una vez una tortuga...’

(Juan Bautista Ascencio, ‘Cuento de la tortuga’. c.p.)

d. Contexto: El hablante narra una historia de la tradición oral.

Jarhánichkanaya ma koneju ya...

jarha-ni-chka=**na** ya ma koneju ya
 estar-INF-ENF-EVI.REP ya un conejo ya

‘Que (dicen) había un conejo...’

(Meneses 2004)

4.1.1. Evidencia de otros tipos y valores epistémicos

No se encontró que apareciera el clítico =*nha* en enunciados con evidencia directa (2a) u otro tipo de evidencia indirecta, como la inferencial (2b). De hecho, como puede verse en (2c) resulta anómalo el uso de este clítico en un contexto no reportativo. Puede observarse que otros tipos de evidencia no se codifican con ningún clítico o algún otro morfema ligado. La evidencia directa no recibe marcación en absoluto y la indirecta inferencial, en los casos que fue posible elicitar, se indica con el adverbio *p'érika* (que subordina la oración, como puede observarse por los afijos de TAM) aunque no contamos con elementos para afirmar que se trate de una marcación completamente convencionalizada. Más adelante,

al momento de tratar con el morfema =*mintu*, se proporcionará mayor argumentación al respecto de la no marcación de la evidencia inferida.

- (2) a. Contexto: El hablante estuvo en la fiesta de Don Pancho y vio que los invitados comieron muchos tamales. Se le pregunta al hablante cómo referiría el suceso.

Wánikwaksi k'urunda anhasti

wanikwa=ksi	k'urunta	a-nha-s-ø-ti
muchos= 3.PL.SUJ	tamal	COMER-PVA-PFVO-PRES-3.IND

‘Comieron muchos tamales.’

- b. Contexto: El hablante pasó por el lugar de la fiesta de Don Pancho cuando ésta ya había acabado. Infirió que los invitados habían comido muchos tamales por las sobras y hojas de maíz que observó. Se le pregunta al hablante cómo referiría el suceso.

Ka p'érika wánikwa k'urunda anhápka

ka	p'érika	wanikwa	k'urunta	a-nha-ø-p-ka
y	ADV.POS	muchos	tamal	COMER-PVA-PFVO-PAS-3.SUB

‘Y parece que comieron muchos tamales.’

- c. Contexto: El hablante estuvo en la fiesta de Don Pancho y vio que los invitados comieron muchos tamales.

Wánikwanha k'urunda anhasti

wanikwa=**nha** k'urunta a-nha-s-ø-ti

muchos=EVI.REP tamal comer-PVA-PFVO-PRES-3.IND

Lectura buscada: 'Comieron muchos tamales.'

No sabemos, hasta el momento, cuál es el valor semántico preciso de *p'érika*, pero los datos en (3) indican que aparece en casos donde se expresa posibilidad epistémica y es factible que éste sea también su valor en (2b), más que el de sólo expresar precisamente evidencia indirecta inferencial. En ambos casos no se separa posibilidad epistémica de evidencia indirecta inferida.

- (3) Contexto: El hablante cree posible que Antonio se haya comido sus tamales, porque lo infiere.

Périka Antóniurini p'ikúchipka juchiti k'urunda

perika antoniu=rini p'iku-chi-ø-p-ka juchiti k'urunta

ADV.POS Antonio=1s.OBJ agarrar-APL-PFVO-PAS-3.SUB mi tamal

'A lo mejor Antonio agarró mis tamales.'

Respecto a la relación de =*nha* con el grado de compromiso del hablante con la verdad de lo expresado en el enunciado en el que aparece podemos decir que este clítico no aporta ningún valor, es decir no se traslapa con la modalidad epistémica (Matthewson 2007:2). Esto puede observarse en los ejemplos de (4), en los que se muestra que la aparición de =*nha* es compatible con la afirmación de que la proposición que

acompaña es falsa y que, en última instancia, =*nha* es independiente de las creencias del hablante.³

- (4) a. Contexto: Al hablante le dijeron que Juan le pegó a María y él tiene razones para creerlo.

Juánunha atasti Mariani ka peénika ataka jimboka imá mátirku no sesi jámasinga

jwanu= nha	ata-s-ti	maria-ni	ka	peenika
Juan=EVI.REP	golpear-PFVO-3.IND	María-OBJ	CONJ	ADV.POS?

ata-ø-ø-ka	jimpoka	ima	matirku	no	sesi
golpear-PFVO-PRES-3.SUB	porque	DEM	muy	no	bien

jama-sin-ka

andar-HAB-3.SUB

‘(Dicen que) Juan le pegó a María y creo que sí le pegó porque él se porta muy mal.’

³ Este hecho es relevante porque no puede hacerse un deslinde automático de un valor epistémico en un evidencial indirecto como el de habla reportada. Puede observarse, por dar un ejemplo, que la expresión *dizque* del español es una estrategia de marcación de evidencia indirecta reportada pero, al mismo tiempo, se asocia a un valor dentro de la escala de modalidad epistémica: la de baja certeza.

- b. Contexto: Al hablante le dijeron que Juan le pegó a María y él no cree que sea cierto.

*Juánunha atasti Mariani peru peénika no ataka jimboka imá matirku
sesi jámasinga*

jwanu=**nha** ata-s-ti maria-ni peru peeni-ka no
Juan=EVI.REP golpear-PFVO-3.IND María-OBJ pero ADV.POS? no

ata-ø-ø-ka jimpoka ima matirku sesi
golpear-PFVO-PRES-3.SUB porque DEM muy bien

jama-sin-ka

andar-HAB-3.SUB

‘(Dicen que) Juan le pegó a María pero no creo porque él se porta muy bien.’

4.1.2. Obligatoriedad

Respecto al estatus de obligatoriedad del clítico =*nha*, la revisión de distintos textos que muestran un discurso perteneciente a la tradición oral (cuentos y leyendas) no confirma en todos los casos su aparición, como se observa en (5a) y (5b). Por tanto, el clítico no es obligatorio en todos los casos de evidencia reportada. Es probable que identificar los factores que determinan la obligatoriedad de su aparición sea un asunto que concierna a la pertinencia pragmática e involucre factores como la aplicación de máximas conversacionales. En concreto, la aplicación de

la máxima de calidad (Grice 1975) concierne al uso del evidencial porque ésta dispone que se diga sólo lo que se considere verdadero y sólo aquello de lo que se tengan pruebas adecuadas. En los contextos en los que el hablante no cuenta con evidencia directa ni expresa que algo sea verdadero necesariamente se introduce el evidencial =*nha*. Es posible que los contextos como los mostrados en (5), que implican tradición oral, no exijan de la misma manera el cumplimiento de la máxima de calidad.

(5) Contexto: El hablante narra una historia de la tradición oral.

a. *Jarhásti ma wandánskwa enka ióntki no janímkwa*

jarha-s-ø-ti ma wandantskwa enka iontki no janikwa
 estar-PFVO-PRES-3.IND uno leyenda SBNTE hace.tiempo no lluvia
 ‘Hay una leyenda de que hace mucho tiempo no llovía.’

(Villavicencio 1996, ‘Leyenda del señor de la lluvia’)⁴

b. *Jarhásti ióntkisi ma tumbi t’arhépi engá no méni wékapka tembúchani*

jarha-s-p-ti iontkisi ma tumbi t’arhepi
 estar-PFVO-PAS-3.IND hace.tiempo uno joven anciano

enka no meni weka-ø-p-ka tembucha-ni

SBNTE NO VEZ querer-PFVO-PAS-3.SUB casarse-INF

‘Hace mucho tiempo hubo un muchacho solterón que nunca quiso casarse.’

(Villavicencio 1996, ‘La muchacha de las nubes’)

⁴ El texto y la traducción en (5a) y (5b) son de Villavicencio (1996), la glosa es mía.

4.2. Alcance de la negación y la interrogación sobre el evidencial =nha

En general, se ha encontrado que los evidenciales son operadores de alcance amplio, es decir, actúan sobre toda la cláusula y generalmente no caen bajo el ámbito de otros operadores, como la negación (Aikhenvald 2004:96; Faller 2002). Este es el caso para el evidencial =nha del purépecha, porque podemos ver en (6a) que el evidencial alcanza al operador de negación del enunciado, mientras que para negar una fuente de evidencia reportada, como en (6b), es necesario introducir la forma léxica *wandani* ‘decir’.

- (6) a. Contexto: En el pueblo se robaron un burro. En el mercado defienden la inocencia de Juan y dicen que él no se robó el burro. El hablante comunica este rumor.

Juanu nonha sipasti xanchákini

jwan	no=nha	sipa-s-ø-ti	xanchaki-ni
Juan	NO=EVI.REP	robar-PFVO-PRES-3.IND	burro-OBJ

‘(Dicen que) Juan no se robó el burro.’

- b. Contexto: Doña Juanita está preocupada porque cree que la gente dice que su hijo Juan se robó el burro. El hablante le aclara que eso no es lo que se dice, sino otra cosa.

No isī wandanhasīndi, isīkūsīsī wandajti eska sipánhaska xanchákini

no	isī	wanta-nha-sin-ti	isī-k’u=ksī=sī	wanta-j-ti
no	así	decir-PVA-HAB-3.IND	así-sólo=PL.SUJ=FOC	decir-HAB-3.IND

eska sipa-nha-s-ø-ka xanchaki-ni
 CONJ robar-PVA-PFVO-PRES-3.SUB burro-OBJ
 ‘No andan diciendo eso, sólo dicen que alguien se robó el burro.’

Por su parte, la interpretación más natural de un enunciado interrogativo que incluya =*nha* no parece ser preguntar por la fuente evidencial de la proposición, sino dar por hecho la fuente y obtener información sobre la veracidad de la proposición, como puede verse en (7a). Cuando el valor ilocutivo de interrogación recae sobre el valor evidencial y no sobre la proposición en sí, del mismo modo que con la interrogación, se necesita del verbo léxico ‘decir’, tal como se observa en (7b), y no aparece el evidencial =*nha*.

- (7) a. Contexto: El hablante quiere saber si la proposición, obtenida de manera indirecta reportada, es verdadera o no.

Juanukininha ataski?

jwanu=kini=**nha** ata-s-ø-ki
 Juan=2.SG.OBJ=EVI.REP golpear-PFVO-PRES-INT
 ‘¿Es cierto que Juan te golpeó (dicen)?’

- b. Contexto: El hablante quiere saber si es verdad que la gente está diciendo que su hijo Juan se robó el burro.

Wandánhaxaki eska jucheeri Juanu sipaska xanchákini?

wanta-nha-xa-ki eska jucheeri jwanu sipa-s-ø-ka
 decir-PVA-PROG-INT SBNTE mi Juan robar-PFVO-PRES-3.SUB

xanchaki-ni

burro-OBJ

‘¿(Es verdad que) andan diciendo que mi Juan se robó el burro?’

5. LOS CLÍTICOS = *XERU* Y = *MINTU*

5.1. *Los clíticos = xeru y = mintu y la modalidad epistémica*

En principio, las intuiciones que guiaron nuestra búsqueda se basaron en los apuntes de Foster (1969) y Chamoreau (2000) que se resumen en la siguiente tabla. En ella se muestran los valores semánticos que se consignan en sus gramáticas con los términos exactos usados por las autoras.

Tabla 1. Valores atribuidos a =*mintu* y =*xeru* en la bibliografía

	Foster (1969)	Chamoreau (2000)
= <i>mintu</i>	PARTICULAR O AFIRMATIVO	‘únicamente’
= <i>xeru</i> (=xaru) ^{5*}	POSIBILIDAD	‘ciertamente’

El tratamiento somero que se da a estos morfemas en los textos citados no deja muy claro el camino de búsqueda pero da ciertas pistas. En general las traducciones y las glosas que se ofrecen apuntan a un valor relacionado con el grado de certeza o modalidad epistémica.

Antes de comenzar a tratar los usos de los clíticos en cuestión, se tratará de proporcionar una breve definición de lo que se entiende por

⁵ En los textos se habla del clítico =*xaru* que en el habla de Carapan corresponde a =*xeru*, variante fónica que no se ha encontrado en textos.

modalidad epistémica en este trabajo. La bibliografía revisada sobre el tema arroja una falta de homogeneidad a la hora de definir este concepto y, sobre todo, el punto de la definición que se considera central. En textos como el de Palmer (1986:54-55) el concepto de modalidad epistémica enfoca la cuestión de las actitudes del hablante, especialmente, su grado de compromiso con la verdad del contenido en una proposición, es decir su grado de certeza. En van der Auwera y Amman (2011) se considera que la segunda noción implica la primera al afirmar que

In these instances of epistemic possibility [...] and necessity [...], the speaker asserts that a proposition is possibly or necessarily true, relative to some information or knowledge. If the proposition is only possibly true, the propositional attitude is that of uncertainty; if it is necessarily true, the propositional attitude is that of a high degree of certainty.

En este trabajo tomaremos una postura compatible con esta última definición (esto ya se dejó ver en el tratamiento de la relación de *=nha* y la modalidad epistémica) y, por tanto, para nosotros, la necesidad epistémica se vinculará con un grado alto de certeza del hablante acerca de la verdad del contenido de una proposición, mientras que la posibilidad epistémica se asociará a la baja certeza acerca de lo mismo. Aunque afirmar posibilidad implica certeza de que algo *puede ser*,⁶ no se tiene certeza de que la proposición sea verdadera ni falsa.

⁶ Desde van der Auwera y Gillies (1998) se define la noción de modalidad, en general, como una categoría cuyos valores paradigmáticos corresponden a lo posible y lo necesario.

El mismo Caldera (2013) describe que el verbo *jatsini* como expresión modal de necesidad es más naturalmente empleado en el terreno de la modalidad deóntica y la modalidad objetiva, y sólo registra unos pocos casos, como (8b), en los que tiene sentido epistémico. El hecho de que existan mecanismos verbales convencionalizados para marcar la modalidad epistémica no excluye que existan otros mecanismos —como los clíticos adverbiales— que estén funcionando de la misma forma, como en español lo hacen los adverbios *seguro* y *posiblemente* frente a los verbos *tener/deber* y *poder*. De hecho, los ejemplos de (9) expresan modalidad epistémica sin que se use ningún verbo modal. La coaparición persistente de =*xeru* en contextos de posibilidad o grado bajo de certeza y de =*mintu* en contextos de necesidad epistémica o grado alto de certeza parece confirmar la sospecha de que expresan un valor de modalidad y que cada uno tiene un valor opuesto al otro (se glosan *a priori* de acuerdo a esa observación en lo sucesivo, aunque la comprobación se da en las mismas instancias).

- (9) a. Contexto: El hablante indica que, dadas las condiciones que puede observar, el escondite de los fugitivos detrás de las cortinas es sólo una de las opciones posibles. El hablante no está seguro de que el escondite sea detrás de las cortinas.

Imáksĩ kortínarhu tatsípatinixeru jirikwaristi

ima=ksĩ kortina-rhu tatsipatini=**xeru** jirikwari-s-ø-ti

DEM=3PL.SUJ cortina-LOC atrás=MOD.POS esconderse-PFVO-PRES-3.IND

‘(Posiblemente) están escondidos detrás de las cortinas.’

- b. Contexto: El hablante indica que el escondite de los fugitivos, ya que no es debajo de la cama y adentro del baúl, no puede ser otro que detrás de las cortinas. El hablante está seguro de que el escondite es detrás de las cortinas.

Imáksĩ kortínarhu tatsípatinimindu jirikwaristi

ima=ksĩ kortina-rhu tatsipatini=**mintu** jirikwari-s-ø-ti

DEM=3PL.SUJ cortina-LOC atrás=MOD.NE esconderse-PFVO-PRES-3.IND

‘(Seguro) están escondidos detrás de las cortinas.’

Así, =*mintu* parecería portar un valor de certeza elevado y =*xeru* uno de certeza baja. No obstante, el contexto coincide en (9) con el de evidencia indirecta inferida y bien podría tratarse de que =*mintu* indicara evidencia inferida fuerte y =*xeru* evidencia inferida débil. Si eso fuera cierto, estaríamos hablando de que los clíticos en cuestión tendrían un valor evidencial y no de modalidad epistémica. Es necesario introducir más pruebas que palien un posible error derivado del traslape de contextos. Para constatar o refutar las hipótesis anteriores se deben incorporar al análisis los datos de (10).

- (10) a. Contexto: El hablante está mirando por la ventana y ve que está lloviendo. El hablante está seguro de que está lloviendo. La situación no puede ser otra que la de que llueve. Se le pide que indique qué oraciones de las siguientes son aceptables en tal contexto.

- (i) *Janíxati* (ii) *Janíxatimindu* (iii) # *Janíxatixeru*
 jani-xa-ti jani-xa-ti=**mintu** jani-xa-ti=**xeru**
 llover-PROG-3.IND llover-PROG-3.IND=MOD.NE llover-PROG-3.IND=MOD.POS
 ‘Está lloviendo.’ ‘(Estoy seguro que) Llueve.’ ‘Puede que esté lloviendo.’

b. Contexto: El hablante ve llegar varias personas mojadas y con paraguas a un salón de clase donde no le es posible observar directamente si está lloviendo. Sin embargo, por inferencia, el hablante está seguro de que está lloviendo. La situación no puede ser otra que la de que llueve. Se le pide que indique qué oraciones de las siguientes son aceptables en tal contexto.

- (i) *Janíxati* (ii) *Janíxatimindu* (iii) # *Janíxatixeru*
 jani-xa-ti jani-xa-ti=**mintu** jani-xa-ti=**xeru**
 llover-PROG-3.IND llover-PROG-3.IND=MOD.NE llover-PROG-3.IND=MOD.POS
 ‘Está lloviendo.’ ‘(Estoy seguro que) Llueve.’ ‘Puede que esté lloviendo.’

c. Contexto: El hablante está en un cuarto alejado del exterior y escucha un sonido impreciso que podría ser ruido de lluvia o de una cortadora de pasto. El hablante no está seguro de que esté lloviendo. La situación puede ser la de que llueve pero también de que no llueve. Se le pide que indique qué oraciones de las siguientes son aceptables en tal contexto.

- (i) # *Janíxati* (ii) # *Janíxatimindu* (iii) *Janíxatixeru*
 jani-xa-ti jani-xa-ti=**mintu** jani-xa-ti=**xeru**
 llover-PROG-3.IND llover-PROG-3.IND=MOD.NE llover-PROG-3.IND=MOD.POS
 ‘Está lloviendo.’ ‘(Estoy seguro que) Llueve.’ ‘Puede que esté lloviendo.’

Una de las traducciones posibles proporcionadas por el hablante para (10a-ii), (10b-ii) y (10c-ii) es *¡está lloviendo!* lo cual le aporta a =*mintu*, aparentemente, un sentido expresivo. Esto no parece en sí contradecirse con el valor que tratamos de defender como inherente a este clítico. Lo que sí resulta revelador es que si =*mintu* tuviera solamente un valor expresivo no debería resultar anómalo al combinarse con la situación (10c), por ejemplo. Cabe mencionar que en las traducciones libres que aquí ofrecemos con respecto a =*mintu* hemos incluido entre paréntesis una expresión modal que, sin duda, sería anómala en el contexto correspondiente en español. La razón para hacer tal cosa es que queremos mantener la idea de que =*mintu* aporta un significado de modalidad epistémica que no necesariamente se comporta igual que en español, pero este es un asunto que se argumentará más adelante.

Lo que es más claro en los datos de (10) es que =*mintu* no tiene ningún problema para aparecer en contextos de evidencia directa, como en (10a-ii), siempre y cuando el grado de certeza del hablante sea alto. El mismo clítico puede aparecer en contexto de evidencia indirecta inferida mientras se mantenga la situación de certeza, como en (10b-ii). En cambio, es inaceptable en (10c-ii), cuando hay poca certeza, independientemente de la fuente de evidencia. El otro clítico, =*xeru*, sólo es aceptable cuando hay un grado bajo de certeza. Estos resultados se resumen en la siguiente tabla.

Tabla 2. Compatibilidad de =*mintu* y =*xeru* con evidencialidad y certeza

	+ evi. dir. + certeza	- evi. dir. + certeza	- evi. dir. - certeza	+ evi. dir. - certeza
= <i>mintu</i>	sí	sí	no	?
= <i>xeru</i>	no	no	sí	?

En esta tabla puede observarse que =*mintu* se alinea del lado de la modalidad epistémica codificando certeza alta y es razonable plantear que =*xeru* lo hace también codificando baja certeza, a pesar de que el cuadro no está completo. Falta revisar un contexto en que aparezca evidencia directa y falta de certeza —un contexto francamente difícil de imaginar, aunque en teoría no imposible, si asumimos que las dos categorías son independientes—. A pesar de que haga falta transitar por esa prueba, encontrar que =*xeru* necesariamente codifique evidencia indirecta inferida con poca certeza sería tipológicamente poco esperable sin que contara con una contraparte que codifique evidencia indirecta inferida con alta certeza. Incluso los sistemas más complejos de evidenciales en el lado de la inferencia indirecta parecen organizar sus marcas de otra forma, distinguiendo a lo sumo entre evidencia indirecta inferida por observación y evidencia indirecta supuesta por conocimiento previo (Torres Sánchez 2008), lo que tampoco se ajusta a nuestros datos.⁷ Lo más sencillo y co-

⁷ De hecho, se trató de llevar a cabo esta prueba, planteando una situación en la que el hablante no pudiera ver bien porque olvidó sus lentes y, de este modo, se combinara evidencia directa (visual) y falta de certeza. No obstante, las dudas del hablante y la multiplicidad de mecanismos que utilizó para sortear el problema planteado no nos permiten ser concluyentes en este aspecto. Una de las circunstancias que parece condicionar la eficacia de ciertos

herente con los datos en plantear que =*mintu* y =*xeru* codifican los polos del eje de la certeza. Se confirmaría con este apunte, por cierto, que la evidencia indirecta no reportada no recibe ningún tipo de marcación por medio de clíticos, o al menos no por los estudiados hasta ahora.

Es importante mencionar que no se ha afirmado que =*mintu* codifique certeza absoluta y tampoco se descartan otro tipo de significados no epistémicos que los dos clíticos pueden tener en otros contextos —como se verá respecto a =*mintu*—. Más bien, los hallazgos ya comentados y los que se presentarán en lo sucesivo se refieren sobre todo al tipo de contraste que establecen entre sí ambas morfemas respecto al recién mencionado eje de certeza.

Hace falta, sin embargo, desplegar otras pruebas aún no aplicadas para corroborar que los clíticos en cuestión tienen realmente un valor epistémico o de certeza. Por otro lado, dados los contextos en que hemos observado su ocurrencia, será un hipótesis de trabajo en lo sucesivo que estos clíticos sólo señalan modalidad epistémica y no otros tipo de modalidad, como la deóntica —a diferencia de los verbos modales—. Los resultados concernientes a estas pruebas se comentan en las secciones que siguen.

5.1.1. Prueba de negación de la certeza

En textos como el de Matthewson (2007) y Faller (2006) se cita como un indicio fuerte de codificación de modalidad epistémica la imposibilidad

experimentos con =*xeru* es que éste pertenece al habla de los mayores y aparentemente está cayendo en cierto desuso. Sin embargo, esto sería objeto de un estudio histórico o sociolingüístico y por el momento no contamos más que con los juicios del hablante para afirmarlo.

este comportamiento, siendo coherentes con los datos ya expuestos y la argumentación que se ha proporcionado y se proporcionará más adelante, es que las dos construcciones son anómalas por distintos motivos. En el caso de =*mintu*, si sostenemos que codifica certeza y, por tanto, necesidad epistémica, está claro que la construcción de (11a) genera una contradicción. En el caso de (11b), en cambio, estaríamos ante una anomalía por redundancia de la afirmación de no certeza en el clítico =*xeru* y en la oración coordinada. La confirmación de esta hipótesis no está presente en sí en los datos de (11) y es difícil y probablemente de un valor empírico cuestionable hacer que el hablante emita un juicio en ese sentido. Por ello se hizo deseable aplicar una prueba más que confirme de modo pragmático el alineamiento de =*mintu* del lado del grado alto de certeza y de =*xeru* del lado de la certeza baja.

5.1.2. Juicio de implicación

Además de los juicios de gramaticalidad, de verdad y de aceptabilidad contextual —que se han utilizado ya en este trabajo— se ha propuesto en el trabajo de Tonhauser et al. (2013) un tipo de prueba semántica que se denomina *juicio de implicación implícita* en el contexto de los *felicity judgements*, o juicios de felicidad. Este tipo de prueba se realiza al hacer una pregunta al hablante cuya respuesta permite al investigador determinar si una inferencia —sin importar si es una implicatura, un entañamiento, u otro tipo de implicación— surge de un enunciado o no (Tonhauser et al. 2013). De acuerdo a este texto, los juicios de implicación implícita consisten en que a los informantes se les solicita que

contesten una pregunta, cuya respuesta permite al investigador determinar si la implicación buscada surge del enunciado o no. Los contextos en los que el juicio de implicación implícita está basado en los propósitos o deseos de un agente racional son especialmente útiles.

La prueba de juicio de implicación que se aplicó para los fines de este trabajo tuvo como objetivo confirmar el vínculo de =*mintu* y =*xeru* con un grado alto de certeza y con uno bajo, respectivamente. Se realizó en los siguientes términos.

(12) Contexto: En el pueblo se robaron un burro. En el pueblo hay dos ancianos a los que Carlos escuchó decir, respectivamente, las oraciones de (a) y (b), que involucran, de distintas maneras, a Juan con el robo del burro. Carlos odia a Juan y tiene muy malas intenciones con respecto a él. El día que la policía llega a indagar con Carlos el paradero del burro robado, ¿con quién enviaría Carlos a la policía a investigar? ¿Con el anciano 1 o con el anciano 2?

a. Anciano 1:

Juanu sipástimindu xanchákini

jwanu sipa-s-ti=**mintu** xanchaki-ni

Juan robar-PFVO-3-IND=MOD.NE burro-OBJ

‘(Estoy seguro que) Juan se robó el burro.’

b. Anciano 2:

Juanu sipástixeru xanchákini

jwanu sipa-s-ti=**xeru** xanchaki-ni

Juan robar-PFVO-3-IND=MOD.POS burro-OBJ

‘(Posiblemente) Juan se robó el burro.’

La respuesta inmediata del hablante fue que Carlos enviaría a la policía con el anciano 1. Esto quiere decir que, si la intención de Carlos es hacerle daño a Juan, propiciaría el encuentro de la policía con un testimonio que implique a Juan con el robo del burro de manera certera y no sólo posible. El testimonio que coincide con estas características es precisamente el que corresponde al enunciado con *=mintu*, situación que es coherente con la hipótesis que hemos venido planteando acerca de su contenido de grado máximo de certeza, o compromiso del hablante con la proposición aseverada. Esto constituye una prueba desde el punto de vista pragmático de que *=mintu* y *=xeru* son clíticos que se organizan y contrastan en el eje de la certeza y, por ende, en el de la modalidad epistémica.

5.2. *Los clíticos =xeru y =mintu y la modalidad deóntica*

La evidencia que ha sido posible recoger indica que los clíticos de modalidad *=xeru* y *=mintu* están especializados en codificar modalidad epistémica y no pueden interpretarse como portadores de modalidad deóntica. Obsérvense los contextos de (13), en donde se ve que la interpretación deóntica no surge con *=mintu* —que correspondería a una hipotética necesidad deóntica— ni con *=xeru* —que tendría que corresponder a la noción de posibilidad—. También se puede advertir que, en este sentido, los clíticos *=xeru* y *=mintu* son distintos de los verbos modales *jatsini* ‘tener’ y *uni* ‘hacer/poder’, ya que estos últimos pueden indicar tanto modalidad epistémica como deóntica (Caldera 2013):

- (13) a. Contexto: Una niña no tiene permiso de salir a jugar hasta que termine de lavar los platos. Sus amigos la invitan a jugar, ella les explica la razón por la que no puede salir.

(i) *Ji jatsiska parani k'arátani*

ji **jatsi**-s-ø-ka para=ni k'arata-ni
 1SG tener-PFVO-PRES-1/2.IND NX=1SG barrer-INF
 'Tengo que barrer.'

(Caldera 2013)

(ii) # *Ji k'arataskamindu*

ji k'arata-s-ø-ka=**mintu**
 1SG barrer-PFVO-PRES-1/2.IND=MOD.NE
 Lectura buscada 'Tengo que barrer.'

- b. Contexto: La niña ya terminó sus deberes. Ahora tiene permitido salir a jugar, y se lo informa a sus amigos.

(i) *Ji úxakaia nirani ch'anani*

ji **u**-xa-ka=ia nira-ni ch'ana-ni
 1SG hacer-PROG-1/2.IND=ya ir-INF jugar-INF
 'Ya puedo ir a jugar.'

(Caldera 2013)

(ii) # *Ji niráxakaxeru ch'anani*

ji nira-xa-ka=**xeru** ch'ana-ni
 1SG ir-PROG-1/2.IND=MOD.POS jugar-INF
 Lectura buscada 'Ya puedo ir a jugar.'

5.3. *Otros valores de =mintu*

La complejidad del clítico =*mintu* no se agota al describir su estrecha relación con la marcación de la necesidad epistémica/certeza, sino que se agranda al observar que tiene otros contextos de aparición. Obsérvense el dato de (14a) y (14b), en el que =*mintu* parece tener la propiedad de marcar foco de exclusión, es decir, seleccionar una opción de entre un conjunto de alternativas y descartar el resto. Por ello, una de las posibles traducciones que ofreció el hablante incluye el adverbio *solamente* aunque resulta aún más interesante que la otra incluye *exactamente*. En (14c) se observa que la ocurrencia de =*mintu* implica que se está proporcionando la información completa del foco y por ello resulta falso (anómalo en este caso) su uso como en (14b) en ese contexto —característica que lo acerca al significado de *exactamente* del español—. Es decir, en (14c), la falsedad se origina precisamente porque =*mintu* está eliminando todas las demás personas que se sabe que cocinaron. Omito la glosa del clítico en estos contextos, ya que parece tener un valor distinto (y no claro hasta el momento), al menos parcialmente, al reseñado en el apartado anterior.

- (14) a. Contexto: El hablante sabe que Pedro estuvo enfermo y no comió ni jueves, ni viernes ni sábado. Ayer (domingo) se sintió mejor y comenzó a comer. Alguien le pregunta al hablante si Pedro comió el sábado.

Nombé, Petu witsíndikwamindu t'iréspti

nombé petu witsíndiwka=**mintu** t'ire-s-p-ti

no Pedro ayer=*mintu* comer-PFVO-PAS-3.IND

‘No, Pedro sólo comió ayer.’

- b. Contexto: En casa de Juan, Luis y Pancho hicieron una comida. El hablante sabe que de los tres el que hizo la comida fue Juan. Alguien le pregunta si los tres habitantes de la casa cocinaron.

Nombé, Juanumindu

nombe jwanu=**mintu**

no Juan=*mintu*

‘No, sólo Juan.’

- c. Contexto: El hablante sabe que tanto Carlos como Juan cocinaron. Alguien le pregunta quién cocinó.

Juanumindu

jwanu=**mintu**

Juan=*mintu*

‘Sólo Juan.’

Aunque aún podría argüirse que en estos ejemplos =*mintu* sólo está codificando la certeza de una proposición, en (15) puede verse que no es ésta la única condición que la proposición sobre la que opera debe cumplir para que el enunciado sea feliz, sino que debe proporcionarse

información completa. En (15) no se llega a la lectura buscada y la anomalía se debe a que se dispara la interpretación ya arrojada en (14c).

- (15) Contexto: El hablante sabe que Juan cocinó junto con otra persona cuya identidad es incierta. Alguien le pregunta quién cocinó.

Juanumindu

jwanu=**mintu**

Juan=*mintu*

Lectura buscada: ‘Lo que es seguro es que Juan cocinó.’

No es descabellado pensar en una relación entre el significado de un adverbio como *únicamente* y la modalidad epistémica, sobre todo pensando en ella como cuantificación universal de mundos posibles (en una base modal epistémica).⁹ Hace falta, para hacer la conexión, comprobar que =*mintu* está funcionado como foco de exclusión y que no puede, por ejemplo, funcionar en un contexto de foco de inclusión. En otras palabras, es necesario contar con un panorama más completo de todos los contextos en los que puede aparecer =*mintu* y en los que puede aparecer =*xeru* y de los significados que ellos generan.

⁹ Por cierto que, ya con esta revisión, parecen entenderse más la divergencia de glosas y traducciones mostradas en la Tabla 1 aunque no se sostiene la traducción ‘ciertamente’ que atribuye Chamoreau a =*xeru*.

6. UBICACIÓN TIPOLOGICA DEL PURÉPECHA: EVIDENCIALES Y MODALIDAD EPISTÉMICA

El análisis de los datos que se ha propuesto permite hacer dos generalizaciones en el sentido de que la categoría de evidencial y de modalidad epistémica se hallan separadas en el purépecha, lo cual coincide con la perspectiva (iv) de la Sección 2.

- i) El evidencial =*nha* codifica fuente de información indirecta reportada y es independiente de las creencias del hablante (esto puede corroborarse en el apartado 4.1) y por ello puede decirse que no refleja modalidad epistémica. El purépecha se comporta en este sentido de igual manera que el quechua (Faller 2002) y el cheyenne (Matthewson 2007) en tanto que permiten que el preyacente de un evidencial sea falso.
- ii) Los morfemas =*mintu* y =*xeru* codifican modalidad epistémica y son independientes del tipo de evidencia del que proviene la proposición (así se argumenta en el apartado 5.1). En otras palabras, son marcadores de modalidad que no imponen ninguna restricción sobre la fuente de evidencia adecuada a su interpretación, como sí lo hacen los modales evidenciales del *st'át'timcets* (lengua salish del suroeste de Canadá, Matthewson 2007). En (16) tenemos un ejemplo de esta lengua en el cual el modal =*k'a* afirma que de acuerdo al conocimiento del hablante la proposición es necesariamente verdadera y presupone que el hablante cuenta con evidencia inferida indirecta para afirmarlo.

- (16) Contexto: Eres profesor y al regresar al salón de clases encuentras un dibujo feo de ti en el pizarrón. Tú sabes que a Silvia le gusta hacer ese tipo de dibujos.

nilh=*k'* a núkun' k=Sylvia ku=mets-cál ti=píktsh=a láku7
 FOC=INFER de.nuevo DET=Sylvia DET=escribir-ACT DET=dibujo=EXIS DEIC
 'Debe haber sido Sylvia quien hizo el dibujo otra vez.'

(Matthewson 2007)

En cuanto al sistema de marcación evidencial del purépecha, hemos visto ya que cuenta con una sola marca de carácter gramatical que codifica evidencia reportada. Este tipo de sistema entra en el tipo llamado *de dos opciones* en la clasificación de Aikhenvald (2004:25). Una de las posibilidades de los sistemas de dos opciones es el que dicha autora caracteriza como sistema contrastante de evidencia reportada contra todo lo demás. En estos sistemas, el término reportado que codifica información adquirida a través de la narración de alguien más es el marcado gramaticalmente mientras que el otro término tiende a permanecer sin marca gramatical. Aikhenvald (2004:31) afirma que en las lenguas de Norteamérica, si hay una marca evidencial obligatoria, se trata casi siempre de un reportativo. Además, el purépecha se comporta en el sentido que predice la muestra y la tipología de Torres Sánchez (2008: 111-113) sobre las lenguas indígenas americanas que indica que si una lengua tiene una sola marca evidencial gramatical, ésta será de evidencia indirecta. Asimismo, menciona que entre las marcas evidenciales indirectas de las lenguas americanas con sólo este tipo de marcación la más común es la evidencia reportada.

Aparte de su complejidad semántica, puede decirse que el sistema de evidencialidad observado en el purépecha es el más común y el menos complejo en otros sentidos. Por ejemplo, también en la muestra de Torres Sánchez (2008:119) se expone que la marcación de evidencialidad por medio de morfemas dependientes como afijos y clíticos es el sistema más común en su muestra. Otras posibles formas de marcar gramaticalmente la evidencialidad es por medio de partículas y de verbos especializados para ello (Aikhenvald 2004:67-69), mecanismos no atestiguados en esta lengua.

Por otra parte, la lengua purépecha no contiene en *=nha* más que una categoría gramatical, a diferencia de otras lenguas como las tucanoanas o arahuacanas (Torres Sánchez 2008) en las que se observa que el mismo morfema de evidencial conlleva las categorías de tiempo y persona y que existen paradigmas flexivos para cada valor evidencial. Sabemos que en purépecha existen morfemas separados que codifican tiempo, aspecto y persona y no hay ningún indicio de que el clítico evidencial covaríe formalmente en función de alguna de esas categorías.

Respecto a la categoría de modalidad epistémica, en algunas de las fuentes tipológicas consultadas al respecto (de Haan 2004; Nauze 2008; Palmer 1986) parece estar ausente la cuestión de determinar si esa categoría se expresa de forma obligatoria —a la manera, por ejemplo, en que se busca en los textos de Aikhenvald o Torres Sánchez si una lengua tiene o no evidenciales, a pesar de que toda lengua tenga estrategias para expresar la evidencialidad—. Palmer (1986:7) destaca que en su estudio se toman en cuenta sólo las estrategias gramaticales y no las léxicas y afirma que lo más probable es que haya muy pocas lenguas que no tengan algún tipo

de estrategia gramaticalizada para expresar modalidad. Debe tomarse esta afirmación con cuidado, sobre todo porque Palmer considera a los evidenciales como modales y puede estar entendiendo que algunas lenguas que tienen evidenciales, por ese motivo, marcan gramaticalmente la modalidad. El debate se centra mayormente en determinar cuáles son las propiedades de las estrategias de marcación de la modalidad, que son principalmente cuatro:

1. Por medio de verbos auxiliares modales como el verbo *must* en inglés.
2. Por la categoría verbal *modo*, que se manifiesta morfológicamente y que expresa el valor modal de la oración. Las distinciones principales de esta categoría son indicativo y subjuntivo (de Haan 2004) y están ampliamente atestiguadas en las lenguas indoeuropeas como el español.
3. Por medio de afijos modales especializados, generalmente adjuntados al verbo, cuya aparición no es obligatoria (en ello consiste su principal distinción con el modo)
4. Mediante medios léxicos que pueden ser de tres tipos: (i) adverbios y adjetivos que expresen modalidad, como *posiblemente*, *necesariamente*, (ii) etiquetas modales del tipo *supongo* o *creo*, como en '*Juan vino temprano, creo*', (iii) mediante partículas modales, como el caso de *too* que tiene sentido de necesidad epistémica en *Affective is too a word!*

Dentro de estas posibilidades, vemos que los morfemas =*xeru* y =*mintu* caen en la tercera categoría, pues son clíticos que tienen una función más o menos especializada y que no tienen una aparición obligatoria. Ya hemos mencionado que la modalidad (y no sólo la epistémica) también se puede expresar en purépecha mediante los verbos modales *uni* y *jatsini* (Caldera 2013).

Dentro de la clasificación de van der Auwera y Ammann (2011) empleada en el *World Atlas of Language Structures* (WALS), el purépecha cabría dentro del tipo de lenguas I que puede expresar modalidad por medio de construcciones verbales con indiferencia de que existan afijos modales. La clasificación de estos autores, por tanto, parece poner más peso sobre la posibilidad de expresión de la modalidad por medio de verbos que por medio de afijos, hecho quizás provocado porque la primera estrategia de marcación es menos común translingüísticamente. Este tipo de lengua, con verbos modales, aparece en la muestra de van der Auwera y Ammann como la menos frecuente.¹⁰

¹⁰ Es digno de mencionarse que en el continente americano, según el mapa que muestra la distribución geográfica de las estrategias de modalidad epistémica en las lenguas de WALS, la marcación por medio de afijos y clíticos es la más común, mientras que la otra estrategia de marcación de modalidad que presenta el purépecha, la de los verbos modales, está completamente ausente de todas las lenguas americanas de la muestra. Es un rasgo, pues, ajeno al área lingüística americana. Cabría preguntarse, aunque esto es mera especulación por el momento, si la marcación de modalidad epistémica por medio de verbos modales será producto del contacto con el español mientras que los clíticos constituirían una estrategia diacrónicamente más antigua.

7. DISCUSIÓN

Los datos del purépecha que hemos presentado hasta el momento nos dotan de un cierto panorama, a partir del cual nos gustaría aportar algo al debate teórico en cuanto a la relación entre la modalidad epistémica y la evidencialidad. En la literatura reciente sobre modalidad epistémica, tanto desde el punto de vista teórico como desde el de la descripción tipológica, hay un debate en proceso acerca de la naturaleza de las relaciones entre la evidencialidad y la modalidad epistémica. Concretamente, se trata de determinar si hay una dependencia inherente entre estas dos categorías.

Como ya se ha dicho, las posturas acerca de la relación entre ambas categorías son variadas. La opinión de von Fintel y Gillies (2007) es que los estudios más sistemáticos y minuciosos sobre la evidencialidad se han esforzado por mantener ambas categorías separadas (postura *ii* en la Sección 2 de este artículo). La revisión bibliográfica realizada en este trabajo nos hace coincidir con la opinión de von Fintel y Gillies acerca de este punto. En su trabajo se intenta mostrar, a través de ejemplos del inglés —aquí se añaden ejemplos del español, que se comporta de la misma manera— la dependencia observada, en muchas lenguas, de la modalidad epistémica sobre cierto tipo concreto de evidencia (postura *iii* de la Sección 2). Para ser exactos, esta postura es ya observada desde Karttunen (1972) e incluso desde antes —en opinión de von Fintel y Gillies (2007)—, en torno a los modales *must* y *might* del inglés, cuya aceptabilidad en un enunciado, según muestran, es sensible al tipo de evidencia del que proviene la información. Ésta debe ser evidencia no directa necesariamente. Se destaca, pues, el hecho de que en inglés, en

un contexto de evidencia directa, por ejemplo ante el hecho de que uno observa la lluvia, sería anómalo el uso de (17a), con el marcador de grado alto de certeza, mientras que sería natural el uso del enunciado no modalizado de (17b). En otras palabras, para poder afirmar (17a), es necesario que la evidencia sea indirecta:

(17) Contexto: El hablante ve llover por la ventana.

- a. # It must be raining. ‘Debe estar lloviendo.’
- b. It’s raining. ‘Está lloviendo.’

La generalización de von Fintel y Gillies es, pues, que los modales que expresan alto grado de certeza sólo pueden emplearse felizmente cuando la evidencia disponible no es directa, sino inferida. Esta afirmación puede resultar paradójica, pues intuitivamente lo que se tiende a asociar es la evidencia directa con un alto grado de certeza. Por ello, consideramos necesario profundizar en estos ejemplos y en la generalización que de ellos surge. En primer lugar, el lector debe advertir que no se afirma que la certeza absoluta, entendida como hecho cognitivo, sea incompatible con la evidencia directa —sobre todo la visual—. Obviamente, en nuestra cultura —y en muchas— el prototipo de certeza absoluta es la información que se obtiene de modo visual. Lo que se afirma en von Fintel y Gillies es que, por contradictorio que pudiera parecer en un principio, lo que sí es incompatible —en el sentido de que carece de aceptabilidad contextual— con la evidencia directa es la *expresión* de certeza (sobre todo un grado alto). Es decir, la expresión

de grados de certeza o modalidad epistémica —por ejemplo, mediante verbos como *deber* o adverbios como *seguramente*— no es aceptables en contextos de evidencia directa en lenguas como el inglés y el español. Si retomamos los ejemplos de (17), esto quedará más claro. Imaginemos la siguiente situación: el hablante se asoma por la ventana y ve que el cielo está nublado y que cae agua del cielo de manera profusa. Hay un interlocutor que no está viendo hacia afuera, sino hacia adentro de la casa. Ninguno de los dos puede escuchar el ruido exterior. En este caso —y es lo que trata de mostrarse en (17)— sería anómalo que la persona que observa por la ventana comentara “Debe estar lloviendo” o “Seguramente está lloviendo” y, en cambio sería absolutamente natural y aceptable que dijera “Está lloviendo”. Esta afirmación coincide con la intuición de todos los hablantes de español a los que se les consultó. En palabras de uno de estos hablantes “si lo estoy viendo no necesito asegurarlo”. Esta afirmación plantea una generalización acerca de la modalidad epistémica, sobre todo después de corroborar que en muchas lenguas la expresión de esta categoría está subordinada a la concomitancia de un tipo de evidencialidad.

Algunas otras perspectivas que contemplan variaciones a esta posición pero que, en líneas generales son consistentes con ella, son la de van de Auwera y Plungian (1998), quienes consideran explícitamente, en términos de un modelo de mapas semánticos, que la modalidad epistémica es el resultado de un traslape entre la evidencialidad y la modalidad en general; o la de von Stechow y Gillies (2007, siguiendo a Bybee et al. 1994), quienes, junto con Matthewson et al. (2007), destacan que es el modal epistémico mismo el que porta al mismo tiempo un significado

de evidencia indirecta inferida. La opinión de Chafe (1986) por su parte, contempla expresamente que la modalidad epistémica es un sólo un tipo de evidencialidad.

Por otra parte, debemos mencionar que fue posible localizar algunos pocos trabajos que implican, de alguna manera, que es posible la separación teórica de ambas categorías pero también la manifestación empírica de ellas tanto de modo conjunto como separado (Faller 2002; Matthewson et al. 2007; Matthewson 2010, esta última parece decantarse al fin por una quinta postura, que contempla la identidad de las dos categorías en cuestión). En general, existe un conjunto grande de razones empíricas, en estos trabajos y en muchos otros, para pensar que muchos evidenciales funcionan sin restricciones modales. No obstante, los trabajos no proporcionan, en general, ejemplos de lenguas en los que se constata que los modales epistémicos, por más que se le atribuya un valor sólo modal, no tienen restricciones evidenciales —de evidencia indirecta—. Sin embargo, Faller (2002) argumenta que el modal epistémico del quechua *-puni*, cuando no va acompañado de un evidencial, porta una implicación de evidencia directa lo cual, de confirmarse, sería una prueba a favor de que no todos los modales epistémicos en todas las lenguas deben aparecer con evidencia inferida. Aunque la hipótesis de Faller es factible, no parece todavía proporcionar una prueba crucial para confirmarla, esto es, mostrar que los enunciados aparecen en un contexto específico de evidencia directa.

Frente a este cuerpo de perspectivas teóricas, los datos del purépecha aquí analizados constituyen un testimonio fuerte para sostener la afirmación de que los dos componentes, evidencialidad y modalidad

epistémica, son no sólo teóricamente distintos sino que, en ciertas lenguas, funcionan empíricamente de manera autónoma —como afirma Faller acerca del quechua. Como ya se mostró a lo largo del trabajo, y se mencionó en la sección tipológica, el clítico =*nha* tiene un contenido reportativo que es independiente de la certeza del hablante y, por otro lado, los clíticos =*mintu* y =*xeru* codifican grados distintos de certeza con independencia del tipo de evidencia. De particular importancia para sustentar la afirmación anterior son los contextos en los que puede aparecer =*mintu*, los cuales abarcan tipos distintos de evidencia, como se comentó acerca de los casos de (10). De hecho, resultaría provechoso comentar un último ejemplo. Éste aparece en (18).

- (18) Contexto: El hablante manifiesta que el rumor dice que Juan no se robó el burro pero él tiene certeza de lo contrario porque pudo observarlo directamente.

Juanu nonha sipasti xanchákini peru ji exeska eska sipáskamindu

juanu no=*nha* *sipa-s-ø-ti* xanchaki-ni

Juan no=EVI.REP robar-PFVO-PRES-3.IND burro-OBJ

peru ji exe-s-ka eska *sipa-s-ø-ka=***mintu**

pero 1SG ver-PFVO-1/2.IND SBNTE robar-PFVO-PRES-3.SUB=MOD.NE

‘(Dicen que) Juan no se robó el burro, pero yo vi que (seguro) se lo robó.’

En (18) podemos ver que =*mintu* es compatible con una codificación explícita de evidencia directa en la misma oración. Sobre la

oración ‘se lo robó’ están actuando, al mismo tiempo, dos operadores. Por un lado, el operador de certeza =*mintu* y por otro lado un operador evidencial —aunque es una estrategia léxica— de información obtenida de modo visual. Esto se suma al hecho ya mencionado de que =*mintu* puede aparecer con evidencia directa —en contexto— sin ser anómalo y conservar su sentido de certeza aun cuando sea difícil de traducir a una lengua como el español.

Una reflexión que acompaña a estas observaciones, sobre todo a la última, es la de la incompatibilidad de ciertas nociones desde lenguas que se comportan de modos tan distintos en ciertos aspectos. En español, como se dejó ver en (17) y en la explicación posterior, es anómalo afirmar certeza cuando la evidencia es directa. Sin embargo, en purépecha no parece serlo. En lenguas como el inglés y el español, los codificadores de modalidad epistémica producen, ya sea por contenido explícito o por presuposición —según la postura que se tome—, una lectura de evidencia inferida. Esto puede verse de nuevo en (17). Es claro que en el purépecha los mecanismos son distintos. Tenemos un panorama en el que hace falta esclarecer una de dos posibilidades: o los modales epistémicos como =*mintu* generan en ciertos contextos una presuposición de evidencia inferida y en otros no —y está por descubrirse qué mecanismos propician una u otra lectura—, o bien en esta lengua, una vez que se establece un grado alto de certeza, especificar un valor evidencial es irrelevante. Por ahora, resolver esta interrogante queda fuera de las posibilidades de este trabajo, pero sin duda será un problema interesante que indagar en el futuro.

8. CONCLUSIÓN

El purépecha cuenta con un evidencial marcado morfológicamente como *=nha*. Este morfema es un clítico sufijante y codifica evidencia indirecta reportada, es decir, indica que la fuente de información del hablante es otra persona. Además, no aporta valor de modalidad epistémica. Por otra parte, la observación de los datos apunta fuertemente a que los clíticos *=mintu* y *=xeru* son indicadores de grado fuerte y débil de certeza, respectivamente, que no están restringidos por el tipo de evidencia de la que proviene el enunciado en el que aparecen. Esto es, a diferencia de lenguas como el español o el inglés, los mecanismos de codificación de la modalidad epistémica en purépecha no están obligados a aparecer en contextos de evidencia inferida. Además de una elevada certeza, el clítico *=mintu* parece tener un valor semántico más amplio que se relaciona también con la codificación de la exclusividad lo cual, no obstante, no es incompatible con su aparición como marcador de necesidad epistémica. Es necesario, sin duda, hacer formalmente explícita esta relación, cosa que no hemos resuelto por el momento. Quedan por investigar ciertas cuestiones, como, por ejemplo, qué interpretación surge de la coexistencia de estos clíticos en una oración.

Cabría plantearse ahora ciertas preguntas, tales como en qué medida los contenidos evidenciales o modales son explícitos y en qué medida son presupuestos en lenguas particulares. También, es necesario evaluar en qué grado ha afectado el análisis de los componentes evidenciales y modales de muchas lenguas el hecho de que en las propias lenguas de los analistas el funcionamiento de los marcadores de modalidad epistémica

estén tan restringidos. No sería extraño, pues, el descubrimiento de que esta tendencia que proponemos en el purépecha, que contempla una escisión formal entre la evidencialidad y la modalidad epistémica, fuera mucho más común translingüísticamente de lo que se ha pensado y de lo que se ha mostrado.

BIBLIOGRAFÍA

- Aikhenvald, Alexandra, 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Auwers, Johan van der y Andreas Amman, 2011. “Epistemic possibility”. En Matthew Dryer y Martin Haspelmath (eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*. Munich: Max Planck Digital Library, capítulo 75, <<http://wals.info/chapter/75>> [Consultado el 16 de octubre de 2012].
- Auwers, Johan van der y Vladimir Plungian, 1998. “Modality’s semantic map”. *Linguistic Typology* 2, pp. 79-124.
- Bybee, Joan, Revere Perkins y William Pagliuca, 1994. *The Evolution of Grammar*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Caldera Segovia, Aarón, 2013. “Verbos de modalidad en el purépecha de Carapan, Michoacán”. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 1, en este volumen.
- Chafe, Wallace, 1986. “Evidentiality in English conversation and academic writing”. En W. Chafe y J. Nichols (eds.), *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 203-213.
- Chamoreau, Claudine, 2003. *Grammaire du purépecha parlé sur des îles du lac de Patzcuaro*. Munich: Lincom Europa.

- Chamoreau, Claudine, 2004. "El encuentro del tabardillo. Introducción a algunos procesos narrativos en purépecha". *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México* 14, pp. 95-131.
- Chamoreau, Claudine, 2009. *Hablemos purépecha. Wantee juchari anapu*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Universidad Intercultural Indígena de Michoacán – Grupo Kw'aniskuyarhani – Morevallado Editores.
- Faller, Martina, 2002. *Semantics and Pragmatics of Evidentials in Cuzco Quechua*. Tesis de doctorado. Stanford: University of Stanford.
- Faller, Martina, 2006. "The Cusco Quechua reportative evidential and rhetorical relations". *Linguistische Berichte Sonderheft Special Issue on Endangered Languages* 14, pp. 223-251.
- Fintel, Kai von y Anthony Gillies, 2007. "An opinionated guide to epistemic modality". En Tamar .S. Gendler y John. Hawthorne (eds.): *Oxford Studies in Epistemology Vol.2*. Oxford: Oxford University Press, pp. 32-62
- Foster, Mary LeCron, 1969. *The Tarascan Language*. Berkeley: University of California.
- Grice, Paul, 1975. "Logic and conversation". En P. Cole y J. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.
- Haan, Ferdinand de, 1999. "Evidentiality and epistemic modality: setting boundaries". *Southwest Journal of Linguistics* 18, pp. 83-102.
- Haan, Ferdinand de, 2004. "Typological approaches to modality". En William Frawley (ed.), *Modality*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Haan, Ferdinand de, 2011. "Semantic distinctions of evidentiality". En Matthew Dryer y Martin Haspelmath (eds.), *The World Atlas of Language*

- Structures Online*. Munich: Max Planck Digital Library, capítulo 77, <<http://wals.info/chapter/77>> [consultado el 6 de septiembre de 2012].
- Haspelmath, Martin, 2002. *Understanding Morphology*. Londres: Arnold.
- Karttunen, Lauri, 1972. "Possible and must". En J. Kimball (ed.), *Syntax and Semantics*. Nueva York: Academic Press, pp. 1-20.
- Matthewson, Lisa, Hotze Rullmann y Henry Davis, 2007. "Evidentials as epistemic modals: evidence from St'at'imcets", *The Linguistic Variation Yearbook* 7, en <www.linguistics.ubc.ca/people/lisamatt> [consultado en octubre de 2012].
- Matthewson, Lisa, 2010. "On apparently non-modal evidentials". En Olivier Bonami y Patricia Cabredo Hofherr (eds.), *Empirical Issues in Syntax and Semantics* 8. <<http://www.cssp.cnrs.fr/eiss8/>>, pp. 333-357 [consultado en octubre de 2012].
- Meneses, Sue, 2004. "El conejo y su guitarra". *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas* 14, pp. 201-204.
- Nauze, Fabrice, 2008. *Modality in Typological Perspective*. Ámsterdam: Universidad de Ámsterdam.
- Palmer, F. R., 1986. *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tonhauer, Judith, David Beaver, Craige Roberts y Mandy Simons, 2013. "Towards a taxonomy of projective content". *Language* 89 (1), pp. 66-109.
- Torres Sánchez, Nadiezdha, 2008. *La evidencialidad en las lenguas indígenas americanas. Un enfoque areotipológico*. Tesis de Licenciatura. México: ENAH.
- Villavicencio, Frida, 1996. "La expresión nominal sin determinante en purépecha. Una función semántica". En Josefina García Fajardo (ed.), *Análisis semánticos*. México: El Colegio de México, pp. 79-124.